

El caballo en América

Por: Rafael Díaz

La celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, coincidiendo con el otro gran acontecimiento de la Exposición Universal de Sevilla, deparó ocasión propicia para que se publicaran estudios de investigación histórica acerca de tan grandes hechos.

Refiriéndonos en concreto a los trascendentales aspectos desde la perspectiva de las consecuencias agrarias de la llegada de los españoles a Las Indias, cabe anotar con elogio lo realizado por la entidad empresarial "Asociación Agraria-Jóvenes Agricultores de Sevilla", ASAJA, con la promoción de valiosos trabajos realizados por Justo Lucas del Río Moreno, doctor en Historia de América, Universidad de Sevilla.

El fruto ha sido, en primer lugar, el libro titulado "**LOS INICIOS DE LA AGRICULTURA EUROPEA EN AMERICA (1492-1542)**" del que dimos referencia en nuestra revista "Agricultura". Entonces la edición se debió conjuntamente a ASAJA-Sevilla y la Caja Rural de Sevilla. Al anterior ha seguido otro volumen bajo el título de "**CABALLOS ESPAÑOLES EN LA CONQUISTA Y COLONIZACION DE AMERICA (Siglos XVI)**"; en esta ocasión la publicación conjunta se debe a ASAJA-Sevilla, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y la Asociación de Criadores de Pura Raza Española ANCCE.

Son 241 páginas de muy cuidada buena impresión, con abundancia de curiosísimas estampas reproducidas de originales existentes en la Biblioteca Nacional.

El subtítulo de la obra, "**Guerreros y Colonizadores**", pone la pauta por donde el autor, Del Río Moreno, despliega la gigantesca recopilación documental extraída del Archivo de Indias de Sevilla y de otras fuentes, permitiendo hacer una profunda cala en el conocimiento tan complejo que en lo militar y lo civil fuera la introducción hispana en el Nuevo Mundo, Las Indias.

Imposible resumir tanta noticia; hemos de limitarnos a entresacar algunas notas en versión abreviada. Así, por ejemplo:



Congreso de Razas Criollas. Feria Ganadera de Salamanca.

Los caballos enviados a Las Indias procedían de Andalucía Occidental.

La raza española instrumento imprescindible de la conquista y colonización.

ASAJA-Sevilla promotora de la publicación de valiosos trabajos de investigación histórica.

EL CABALLO ANDALUZ

Los caballos llevados a América eran de linaje andaluz, o más propiamente, bético y salieron de Andalucía Occidental.

Los corceles béticos o lusitanos fueron famosos en el siglo I por su velocidad; debieron mezclarse con los aportes visigodos, pesados animales, de tipo germánico y petizos de origen asiático. Con posterioridad, la invasión musulmana dio uniformidad a la raza haciendo predominar el caballo berberisco apto para la guerra. El autor concreta:

"El caballo andaluz era un animal mesoformo, más pequeño que grande, con mucho pecho y caja, cuello musculoso y no muy largo, cabeza corta, grupa redonda e inserción baja de la cola".

Este tipo de caballo sería capaz de adaptarse al variado clima por donde lo llevaron, desde los calores del Trópico a las alturas nevadas de los Andes. La primera noticia de su presencia en América se fecha en el año 1494.

EL INDIOS Y EL CABALLO

Asombro y terror sentían los naturales ante los fabulosos animales que salían de las naves de los conquistadores. Al oír sus relinchos imaginaban monstruos terribles y al contemplar los hombres que los cabalgaban, veían seres sobrenaturales.

Los corceles llevaban cubierta la cabeza, el cuello y pecho con testeras, ciñendo los lados y cubriendo las ancas y patas con gruesos escaupiles, por lo que las flechas no solían herirlos. Por eso creyeron que eran inmortales; en ocasiones que algún animal moría, los españoles procuraron ocultarlo a los indios.

Tras más detallada descripción del efecto terrorífico, el autor se apresura a especificar que el prestigio divino y el miedo hacia el caballo desapareció bien pronto cuando en lugar del freno de hierro o de oro que creían era lo que comían, advirtieron que se alimentaban de hierba y evi-



El conquistador Hernán Cortés recibe el homenaje de altos jefes mexicanos. A los caballos se les brinda un pienso entonces desconocido en Europa: el maíz.



Mapa de América Central y las islas del Caribe, conjunto de lugares en donde se inició la utilización del caballo con fines militares y aprovechamiento como motor de sangre en las tareas de la colonización.



Curiosa interpretación simbólica de Cristóbal Colón. En la primera expedición descubridora de 1492, no navegaron caballos. Pero hay constancia documental de que en el año 1494 llegaron a Las Indias los primeros caballos y burros, además de otros animales domésticos.

denciaron su animalidad. A partir de entonces el efecto mágico se disipó, estimando más la caída de un caballo que la del español que lo montaba. Por ese motivo los sacrificaron en los altares de sus dioses como si fueran hombres.

Y por lo que relata Del Río Moreno, los indígenas se ingeniaron pronto en hacer hoyos para marcar los caballos y frenar su carrera. Emplearon flechas envenenadas y adquirieron pericia en enroscarles las patas con boleadoras; incluso los atacaban directamente en grupos sujetándolos por la cola, patas y crines y los que capturaban los sacrificaban en los altares de sus dioses.

Ya en 1510, a no muchos años de la llegada de Colón, se saben que montaban en los caballos y que fueron atacados algunos asentamientos de los colonos.

MAS QUE EL ORO

En las primeras etapa de la era de los descubrimientos y colonización el valor del caballo fue muchas veces superior al precio del oro.

Se comprende por los servicios que prestaban y la escasez de caballos disponibles.

Hacerlos llegar hasta América en embarcaciones de tan mal acomodo y travesías que duraban tiempos muy inciertos (hasta setenta días en ocasiones) por depender del estado de la mar y los vientos, era muy difícil hazaña. Pues no sólo se llevaba el caballo sino el agua y la alimentación con costos elevadísimos. Caso hubo de arrojar por la borda ante la imposibili-

dad de mantenerlos.

Ya en Las Indias la crianza tuvo comienzo en yeguas asentadas en Las Antillas: islas de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Jamaica. Esta actividad parece que fue un buen negocio.

Hubo cuidado en conservar la pureza de la raza mediante graves sanciones impuestas por las ordenanzas que fueron dictando las autoridades constituidas en las tierras dominadas.

La legislación competente en lo equino vigente en España también puso obstáculos. Porque por razones de tipo militar se fomentaban en el país los efectivos cabalares; recuérdase que los Reyes Católicos castigaban el montar mulas en vez de caballos. Carlos V prohibió sacar caballos de España en 1520 y en 1531 esta prohibición se hizo extensiva al tránsito de caballos desde las islas de Las Antillas a Tierra Firme. La legislación referente al tema es abundante. Consecuentemente, el contrabando así mismo prosperó.

Muchas más cosas y muy curiosas, además de interesantes, informa Justo Lucas del Río Moreno, con precisión documental sobre la aventura del Descubrimiento de América en lo relativo al tema de los caballos y otros equinos. Antes lo había hecho con respecto a la agricultura. Mas sus conocimientos no quedaron agotados y se sabe qué tiene material para otras ediciones de libros. Por ello es de agradecer de especial manera a ASAJA-Sevilla, que promoviera estas publicaciones con la colaboración de la Caja Rural de Sevilla, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y la ANCC. Cofiemos que se continúe tan valiosa empresa.